

CONFIDENCIAS

Viene de página 3

*que recibir el Premio Secante***Cani Fernández: que los mercados funcionen bien**

En apenas año y medio de presidir la Comisión Nacional de Mercados y de la Competencia (CNMC), **Cani Fernández** ha conseguido el primer accésit de los premios Tinteros, ganando un escalón al segundo conseguido en 2014 su antecesor en el cargo, **José María Marín**.

“Lo más importante que he hecho en mi vida –explicó– es haber trabajado durante 20 años en el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas”. Aclaró que la CNMC no es una autoridad de consumo como algunos periodistas piensan al dirigir a la Comisión muchas preguntas al respecto. “Pero –aclaró– como nos preocupa el consumidor y no se debe regular en vacío, contestamos vuestras preguntas aunque no caigan en nuestra área, por-

que necesitamos afianzar la cultura de competencia”.

Fernández animó a los consumidores a ser más exigentes y, entiende que para eso necesitan estar informados, por lo que el organismo que preside trata de transmitir lo que interesa a los ciudadanos en términos comprensibles.

“Lo que intentamos –concluyó– es que los mercados funcionen de la mejor manera posible para que el consumidor pueda conseguir los mejores productos a los precios más baratos”.

El último mandato de Roldán como presidente de la AEB

José María Roldán, presidente de la Asociación Española de la Banca (AEB), fue elegido socio de honor de la APIE, quien, cumplidos sus ocho años al frente de la patronal bancaria, ha decidido no optar a un tercer mandato.

Roldán se refirió en tono de humor a sus relaciones con la pren-

sa económica. “Aprendí –aseguró– la terrible arma de la repregunta. Aprendí que lo que vale es lo que uno dice ante la primera pregunta. Constaté que si no te han entendido no es que te hayas explicado mal. A partir de entonces comprendí que aquello es como un partido de tenis. Te repreguntan, pues yo repetía la primera respuesta, te vuelven a repreguntar pues doy la misma respuesta y a la tercera, ídem”.

Confesó que si tiene que decir algo bueno de sí mismo en el ejercicio de su cargo es que supo explicar con rigor y amenidad cuestiones que a veces son complicadas sobre el sector bancario en momentos complicados y puso como ejemplo “aquella conferencia que pronuncié en vuestras jornadas sobre la sostenibilidad, que os supliqué que leyérais porque era importante”.

“Durante estos años –recordó– he vivido momentos muy positivos como, vicepresidenta, –mirando a Yolanda Díaz– cuando nos agrade-

ciste al sector bancario nuestro trabajo cuando la crisis. Nosotros lloramos por la emoción, supongo que vuestros colaboradores lloraron por otros motivos”.

Y, refiriéndose a la pertinaz crítica de la APIE sobre el solapamiento de las ruedas de prensa de los bancos, reconoció que no habían sido capaces de coordinar la fecha de presentación de resultados de nuestros bancos cuando hay tan pocos. “No ha habido manera –concluyó– y pido disculpas por no haber podido hacer unas cosas tan elementales”.

Su último mensaje fue: “Mi antecesor, Miguel Martín, también recibió este premio, él lo recibió con 70 años, yo con 57, espero que pueda seguir haciendo algo que sea de vuestro interés”.

Iñigo de Barrón

Los periodistas económicos entregaron la placa de honor a **Iñigo de Barrón Arniches**, presidente de la

APIE en el periodo 2015-2021.

“Tenemos que mantener los principios de la profesión –sostuvo Barrón–. Hay que seguir peleando por ellos cumpliendo por nuestra parte con el buen hacer para que podamos exigir a las empresas que cumplan con sus obligaciones de transparencia.

Y concluyó con la siguiente cita: “Periodista es el que tiene en sus manos una prueba y como sabe todo el mal y todo el bien que puede hacer con ella la maneja con la templanza y la sinceridad y la conciencia crítica. Periodista es el capaz de sacrificar sus predilecciones por la verdad, de hablar mal de un amigo y bien de un enemigo cuando lo exige la justicia. Periodista es el que no envenena jamás la tinta de la que se sirve con la infamia. El que no es así no es periodista, es un malhechor de la pluma”.

Esto, explicó, lo escribió mi bisabuelo, **Carlos Arniches**, comediógrafo, en 1932”.

Con Derecho a Réplica



Francisco Marín
Vicepresidente de la Comisión de I+D+I de CEOE y Premio Nacional 2020 a la Trayectoria Innovadora

■ No sé si mi comprensión de lo que debe ser la política es muy docta, pero entiendo que sí que es sencilla y accesible para buena parte de la ciudadanía: la política debe servir para solucionar los problemas presentes y complejos que se derivan de la gestión de amplias capas de la sociedad además de para orientar sobre cómo debería de ser un futuro aún incierto, que está por llegar.

Si se aplica esta regla al campo de la INVESTIGACIÓN, el DESARROLLO y la INNOVACIÓN (I+D+I), en ambos planos, el del presente y sobre todo el del futuro, tenemos mucho sobre lo que discutir. Y eso se me pide en estas breves líneas: describir, bajo mi criterio, el estado actual de la política de la I+D+I en España.

Partimos de una constatación que aportan las cifras: el Instituto Nacional de Estadística, en su reciente publicación del 24 de noviembre de 2021, nos dice que la inversión (que no gasto) en el ámbito de la I+D en el año 2020 fue del 1,415 del Producto Interior Bruto (PIB) con un crecimiento de un raquítico 0,16% en relación con la cifra del año anterior. Es bien cierto que el año 2020 no debe ser considerado un buen ejemplo de nada, habiendo sufrido el serio envite de la pandemia COVID-19, pero también nos reafirma en que estamos ante un año más en una serie ya larga de no crecimiento notable en las cifras que recogen el esfuerzo español en estas materias.

Estamos por lo tanto en un problema serio pues nuestros compe-

tidores, los socios cercanos de Europa sitúan sus inversiones en el entorno del 2,5%. Aún más, los emergentes desde Asia vienen invirtiendo cifras superiores al 4% de su PIB para seguir conquistando parcelas de competitividad anteriormente reservadas para el Occidente avanzado. Nuestra brecha con esos países no deja de crecer y eso, en momentos de convulsión económica y social, es un mal síntoma si queremos encarar el futuro con algún optimismo.

En los últimos cuarenta años de trayectoria de la I+D+I en España, inscritos en una monotonía poco animada, se han producido algunos elementos singulares. El primero, la propuesta del gobierno del Presidente Zapatero y su programa Ingeniería 2010, donde se concibieron programas muy decididos en favor de una I+D+I más ambiciosa. Ese ímpetu se vio frenado por la crisis financiera del 2008 que trajo consigo un sacrificio de las cifras dedicadas a estas actividades en los primeros años de la década del 2010. En ese momento, con una solución a la crisis dominada por las políticas europeas de austeridad, España optó, al contrario que otros países de la zona, por recortar de forma muy notable las cifras dedicadas a construir un futuro basado en el conocimiento, la ciencia, las industrias avanzadas. Fruto de eso, vivimos en esa década una pérdida del talento recién egresado de las universidades y unos cierres de empresas orientadas a la I+D+I.

Estábamos saliendo de esa crisis, aun sin haber recuperado las cifras del 2009, cuando se nos ha venido encima otra tormenta, en este caso la sanitaria –la COVID 19– que ha producido un impacto inédito en la economía y en la vida de los habitantes de este planeta. Por fortuna, en este caso, las políticas que buena parte del mundo, particularmente en Europa, se han puesto en funcionamiento, han sido de corte bien distinto y los Bancos Centrales y los gobiernos se han puesto a formular recetas de impulso, recuperación de cara a la salida de la crisis.

Europa, como ya indiqué anteriormente, ha tomado algunas iniciativas que rompiendo sus anteriores

paradigmas han traído soluciones a los países que formamos parte de la Unión en el buen camino para la superación de tan terrible impacto. La aprobación de los Fondos NEXT GENERATION EU, entre otras muchas medidas, indican una senda bien distinta. Aquí las políticas han estado en tiempo y orientación bien acertadas.

Y España, con su gobierno a la cabeza, reaccionó muy bien al reto que la UE nos lanzó antes del verano del 2020. Se elaboró un programa ambicioso, ESPAÑA PUEDE, que fue de los primeros en ser sometido a escrutinio por la Comisión Europea que reconoció, en fechas de antes de final del 2020, lo acertado de la propuesta y lo que

“Tenemos, por lo tanto, dos de los componentes imprescindibles para salir de esa senda monótona y sin sentido en la que se situaba la I+D+I en nuestro país: el programa y los fondos para su financiación”

es más importante, la buena coincidencia de lo formulado con las reglas máximas que presiden este ambicioso programa de reformas. Es correcto recordarlo ya que se trata de salir de la crisis habiendo transformado los países que más lo necesitan en el sentido de aprovechar la revolución digital para tener un mundo más sostenible en el que las desigualdades de género y territoriales se vean firmemente corregidas.

Para responde a esos principios, el programa del gobierno español ha formulado reformas de calado e inversiones de gran tamaño que deberían recuperar, transformar nuestra sociedad en el sentido del progreso. Tenemos, por lo tanto, dos de los componentes imprescindibles para salir de esa senda monótona y sin sentido en la que se situaba la I+D+I en nuestro país: el programa y los fondos para su financiación. Además, también contamos

con un tercer pilar que lo forman un conjunto empresarial dispuesto a trabajar en ese sentido, como lo demuestra la potente respuesta dada por las empresas a las llamadas, correctas en tiempo y forma, que se lanzaron desde el Ejecutivo en términos de Manifestaciones de interés. Empresas y talento, compuesto por una masa de empleo formado y deseando incorporarse al mundo del trabajo, consolidan el trípode ideal para este proceso.

Estamos, por lo tanto, en ese momento crítico en el que el autor de la obra tiene que no quedarse ensimismado con el libreto y debe encarar el reto de que la representación tenga lugar y sea un éxito. Analizando este momento crucial para las próximas décadas, serios nubarrones aparecen en el horizonte. Hay que adelantar que son corregibles, así lo deseo y espero que sea, no obstante, su mera existencia ya es todo un síntoma que nos debe alertar.

El primero es la lentitud en poner en marcha los mecanismos imprescindibles para el despliegue de los importantes recursos financieros que provienen de Europa – en cantidad de 77.000 millones de euros para el periodo 2021- 2023 – han de ser encauzados en la sociedad española. Como bien dice la Vicepresidenta primera del Gobierno, más dinero que todo el recibido por España desde su incorporación a la UE en los ya lejanos años 80 del siglo pasado.

Hay nerviosismo por parte de los actores que han de poner en marcha los proyectos, y escepticismo por parte de los encargados públicos que han de servir como puente entre esos fondos y los clientes de los mismos. Sin regulaciones claras, más allá de las presentaciones, más cercanas al marketing que a la ejecución, y sin recursos humanos y materiales que permitan al sector público cumplir con sus deberes, no se visualiza cómo vamos a ser capaces de utilizar de forma óptima tantos fondos y en plazos tan apretados.

Esta urgencia que tiene plazo - el 2022 no puede ser una continuidad del 2021- ha de suponer un salto en ambición y en resultados. Todo depende de que el Gobierno, que

en estos días está empeñado en decir que ya se han lanzado proyectos para el 21% de los fondos disponibles, aterrice, escuche a los encargados de hacerlos y cambie, de forma rotunda, tanto procedimientos como ritmos.

Por último y como la guinda que preside la tarta, en estas últimas semanas, un hecho ha ennegrecido el panorama de la financiación pública de la I+D+I. En los Presupuestos Generales del Estado 2020, recientemente en vías de aprobación y dentro de la formulación del impuesto mínimo para Sociedades se han limitado las deducciones que las empresas más activas en I+D+I podrían hacerse al estar obligadas a cumplir con el 15% mínimo fijado. A este límite se han producido excepciones sectoriales sin que la I+D+I, a pesar de iniciales mensajes, se haya visto incluida.

Semejante incoherencia, formular ESPAÑA PUEDE, donde se han de poner cinco euros privados por cada euro público, y al mismo tiempo retirar los incentivos fiscales, por otra parte, los más valorados por parte de las empresas, es toda una señal de que en algunos rincones de la Administración General del Estado (AGE) se sigue sin comprender el factor anticíclico que tienen estas inversiones que, sin duda, generarán relevantes incrementos de ingresos en las arcas públicas en los próximos años. Incoherencia que se debe corregir en el Senado o en posteriores formulaciones de las políticas fiscales provenientes del informe que el Grupo de Expertos del Ministerio de Hacienda nos tiene anunciado para el próximo mes de febrero. Como ejemplo se podrían tomar regulaciones de algunas Comunidades Autónomas donde dichas excepciones se vienen produciendo y traduciendo en que dichos territorios son los primeros en inversión en I+D en los rankings que el INE acaba de publicar.

No perder la ilusión y confiar en que no se malogre esta oportunidad, presiden los mejores deseos para esta nueva versión de la política de I+D+I que abarcan otros muchos ámbitos donde las limitaciones de este artículo impiden entrar en detalle. Tal vez, en otras entregas, podamos profundizar en esos otros reducidos: revisión de la Ley de la Ciencia, los procesos de cooperación entre la investigación pública y la privada y un largo etcétera.